

EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL

Luciano Martínez
(Compilación y Edición)

ISBN de la obra completa
ISBN-9978-67-040-8

ISBN del segundo tomo
ISBN-9978-67-042-4

Nº REGISTRO DERECHO AUTORAL
010867

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	5
I. EL ENFOQUE CONCEPTUAL SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL	11
1. Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable. <i>Andrés Yurjevic</i>	13
2. Imaginarios, Cuentas y una Condición Básica del Desarrollo Sostenible. <i>Leonard Field</i>	31
3. Hacia una Visión Multidimensional del Desarrollo Sostenible en el Medio Rural. <i>Luciano Martínez</i>	41
II. LAS POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL	61
1. Desafíos de la Pequeña agricultura Familiar. <i>Manuel Chiriboga</i>	63
2. ¿Qué pasó en Taiwan?. Un Relato de la reforma Agraria y de la Industrialización Rural. <i>Liisa North</i>	89
III. PRACTICAS Y EXPERIENCIAS EN DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE	115
1. Aprendiendo Desde la Experiencia. <i>Guadalupe Tobar</i>	117
2. Importancia de las Percepciones y Representaciones Sobre los Recursos Naturales. <i>Amparo Eguiguren</i>	135
IV. INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO	153
1. La Investigación y Desarrollo Tecnológico. Rafael Morales	155
2. Iniciativa Tagua. Rodrigo Calero.....	167
3. Papas, Pesticidas y Políticas. <i>Charles Crissman y Patricio Espinosa</i>	191

III

PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS EN DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

APRENDIENDO DESDE LA EXPERIENCIA

Desarrollo Rural Sostenible:

*Guadalupe Tobar Bonilla**

Introduccion

De pronto estamos frente a una realidad post moderna y premilenaria que demanda sistemas complejos y articulados de interpretación, y al mismo tiempo, tan sencillamente articulados como la misma realidad, que para quienes la viven les resulta obvia. Estamos en momentos en los que hacer interpretaciones y análisis unidireccionales, desatados a partir de un solo elemento - resulta un papelón.

* Funcionaria de la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA.

El desarrollo sostenible, no puede ser planteado desde un solo sector social ni desde un componente programático específico. Hemos aprendido a ser humildes, a formar parte, una pequeña parte, de un proceso de construcción colectiva, continua y cotidiana.

Los planteamientos que proponemos ahora, hacen un corte en el proceso de reflexión interna de las acciones institucionales de CESA (cumple treinta años de trayectoria). Vamos a compartir, por una parte, discusiones referidas al contexto general del desarrollo en el que se han conjugado distintos estilos y tendencias de intervención. Y, por otra, una lectura metodológica autoevaluativa que no es solitaria, sino definitivamente homóloga a otros ONG y -no podemos negar- que responde a gruesas tendencias del desarrollo.

Se puede plantear varias entradas a la discusión del desarrollo sustentable a partir de varias apuestas: la ecológica, la económica, la social, etc, etc. Nosotros queremos hacer una entrada más sencilla: nos preocupa cómo asegurar un desarrollo sustentable desde la gente, queremos hacer una entrada desde la perspectiva campesina.

La historia acerca de los estilos de desarrollo rural en Ecuador - si se dinamizaron o no en la años 80, si se cuestionaron o no en momentos siguientes - quizá no tiene cabida en este discurso. Simplemente queremos constatar que los leves efectos en la calidad de vida de la población vienen cuestionando la intervención en el desarrollo.

Desde nuestro punto de vista, las preocupaciones de los interventores se relacionaron básicamente con:

- el tipo de campesino al que se dirigían las acciones de desarrollo,
- el grado de involucramiento de las comunidades campesinas,
- la concordancia entre las estrategias campesinas y las políticas de intervención.

Se cuestionaron los alcances y las limitaciones de un desarrollo rural único, planteado de manera general, frente a propuestas que consideraban -por ejemplo- sus aplicaciones al mundo andino y a sus diversidades.

Nuestra entrada al tema procura entender la perspectiva campesina, ¿cómo ven los campesinos las prácticas del desarrollo externo?, ¿cómo nos perciben a nosotros operadores del desarrollo?. Consideramos que aquí se encuentran claves y aspectos que todavía presentan controversia y confrontación: los criterios sobre los alcances de la participación campesina en los proyectos de desarrollo como uno de los fundamentos de la sustentabilidad.

El contexto de nuestro análisis:

Luego de tantos años de desarrollo, el país se encuentra frente a la persistencia de reducidos impactos de las obras y más servicios rurales implementados por el Estado y algunos ONG. Las obras y programas que significaron trabajo arduo y esfuerzo oneroso, no redujeron el aislamiento ni la marginalidad rural, no detuvieron los procesos de empobrecimiento de la población campesina ni sus movimientos migratorios hacia las urbes, tampoco redujeron los riesgos endémicos ni las preocupantes tasas de morbi-mortalidad infantil en la población rural.

Estos efectos, cuestionaron de manera concreta los alcances del desarrollo y la justificación de las costosas inversiones, en beneficio de sectores rurales. Aquí se produce un primer -por así decirlo- nivel de aprendizaje: se llegó a considerar que la calidad y el impacto positivo de un proyecto social dependía de su planificación.

No obstante, programas escrupulosamente planeados y con los mejores profesionales experimentaron inclusive fracasos. Existen numerosas obras rurales que se encuentran sin funcionamiento y requieren serias inversiones para su rehabilitación.

Si bien las serias limitaciones de las inversiones en el desarrollo de las dos últimas décadas habían cuestionado el carácter de las acciones de intervención, los correctivos se habían restringido a la necesidad de incorporar a las prácticas de trabajo, programas de educación y capacitación que permitieran "concientizar" a la población y proveer a los beneficiarios una serie de instrucciones y adiestramiento sobre el uso adecuado de los caros servicios que se les ha dotado. Esto respondía a la consideración de que las limitaciones operativas dependían de la falta de capacidades en la población.

El enfoque de esta respuesta consistió en "adecuar" la población a las características de los proyectos, ya que localizaba las limitaciones en la capacidad de respuesta de la población ante las ofertas del desarrollo. A este enfoque responden buena parte de las estrategias de transferencia tecnológica (transfusión tecnológica?). El Ejecutor (institución) de un proyecto diseñaba complejos planes de educación y capacitación para que la población asimile criterios, conocimientos, habilidades y destrezas para manejar, usar adecuadamente y conservar el caro recurso entregado por el agente externo. Esta práctica convirtió a muchas comunidades en gratos receptores, más que en gestores de su propia obra.

La misma práctica del desarrollo, las experiencias, constituyen el material de lectura y reflexión con el que se intenta construir una alternativa metodológica, si no sustentable, al menos contrastante.

Detrás de la cotidianidad de las jornadas de campo se esconden los secretos de trabajo que generan los aprendizajes fundamentales; los elementos que nos han llevado a revisar las argumentaciones, las motivaciones y los momentos adecuados de gestión de programas rurales.

Un discurso y prácticas alternativas de desarrollo discuten al menos dos cosas importantes:

1. El carácter mismo de los proyectos

Reiterando que las experiencias de desarrollo no se orientan exclusivamente a la realización de obras o programas. Más bien, la realización de obras y programas concretos posibilitan a las comunidades el ejercicio creativo, participativo, democrático, de sus capacidades de gestión, construcción y negociación.

2. El papel que juega el agente externo en todo el proceso

Recreando los hábitos de trabajo tradicionalmente concebidos y su posición como el eje del desarrollo, para convertirse en facilitador de procesos autónomos.

En el momento actual, la realidad y los nuevos enfoques del desarrollo, nos demanda otro tipo de respuestas. Se trata de poner en juego una práctica de trabajo que implica revisar no solamente las herramientas sino la conceptualización general del trabajo comunitario, asumiendo el desarrollo como un proceso de construcción colectiva y enfrentando el reto de asegurar, básicamente, el crecimiento cualitativo de la población. En este contexto, el agente externo es un "recurso" para dinamizar un proceso interno, cuyo rol básico es "facilitar" procesos sociales.

Un proyecto de desarrollo es sobre todo una construcción social particular en la que se consolida la participación, la justicia y la equidad. Cada experiencia de desarrollo es única, original en términos técnicos y en términos sociales.

Por varios años se trabajó con la convicción de que los propósitos del desarrollo debían operativizarse a partir de los criterios de profesionales técnicamente capacitados en plantear soluciones, presuponiendo que la población carece de visión y criterio propio para decidir sobre sus alternativas. En las prácticas tradicionales de desarrollo se encuentra una gama de distorsiones metodológicas que constituyen fenómenos de

observación y material de reflexión crítica entre dos tendencias extremas:

<p>situación A:</p> <p>Técnicos, promotores y asesores que asumen el liderazgo de las gestiones e intereses de la comunidad.</p> <p>Generalmente tienen actitudes paternalistas, profesoriales y directivas.</p>	<p>situación Z:</p> <p>Técnicos, promotores y asesores que vindican el respeto absoluto a lo que la gente, lo que la comunidad, diga y proponga.</p> <p>Generalmente tienen actitudes paternalistas, populistas y demagógicas.</p>
---	---

Estos dos extremos de prácticas han conllevado fracasos en el desarrollo. Tienen un denominador común que corresponde a la clásica visión del desarrollo: se habían planteado soluciones desde afuera o desde arriba de la sociedad, logrando impactos limitados.

No es difícil detectar, por ejemplo, obras de infraestructura que fueron construidas con los criterios de los técnicos y de las instituciones, convertidas en "elefantes blancos" enajenados de la población, edificados sin su opinión y sin su consentimiento. Muchos de nuestros programas no se encuentran demasiado lejos de esta realidad. Es la consecuencia de la noción de un ejecutor "padre" que toma decisiones sobre lo que los otros necesitan en lugar de apoyar a la comunidad a encontrar soluciones a sus necesidades.

Muchas prácticas de desarrollo presentan respuestas a preguntas que jamás fueron formuladas.

Avanzados discursos metodológicos no lograron siempre convertirse en una práctica operativa, por un razonamiento de fondo: se había enfocado de manera

fundamental el papel que el agente de desarrollo ejerce sobre la conducta de la población. A este razonamiento responde la producción y el uso intensivo de instrumentos de comunicación, animación, sensibilización y convencimiento (ayudas pedagógicas, gráficas, sonovisuales, artísticas).

Los proyectos de desarrollo generalmente pasan por complicados procesos de adjudicaciones y concesiones sobre determinados recursos; pasan por complicados procesos de discusión y acuerdos de derechos individuales y colectivos. Tocaban necesariamente niveles de conflictividad social porque está implicado el acceso a recursos de producción y la generación de ingresos.

Esto hace más complejo el trabajo de los técnicos que procuran intervenir en la realidad y plantear propuestas sostenibles y de equidad. La conflictividad es parte de la cotidianidad de la vida rural, de sus lógicas internas de poder, y de sus dinanismos por el acceso a los recursos del medio. La conflictividad está relacionada con la condición étnica, el tipo de estrategias de vida y las perspectivas que cada grupo social tiene.

Las nociones de justicia y de equidad, responden a la cultura local, a sus estructuras de poder. El tipo de sanciones y derechos son acordadas por el colectivo. Muchos de esos derechos no son fácilmente asimilados por un observador externo. El reto es tener la capacidad de entender y respetar las costumbres y las lógicas de cada región. El organismo de apoyo se limita a facilitar el diálogo, a escuchar posiciones diversas, a concertar negociaciones y acuerdos internos.

Cada proyecto tiene características propias, condiciones y dinanismos particulares que articulan de un modo específico las necesidades concretas que los campesinos de determinado lugar pretenden resolver. La población valora precisamente las experiencias en que los proyectos se gestan y se realizan con el esfuerzo propio de la comunidad. Desde esta perspectiva, no solo que el desarrollo tiene sentido, sino que es eficiente, impactante y sostenible.

La clave consiste en desarrollar un proceso de respuesta que surge adentro de la comunidad. Este reconocimiento se encuentra, o no, de manera explícita en los hábitos de trabajo y en las actitudes profesionales de los agentes de desarrollo ante la comunidad.

El punto de partida es el reconocimiento de la población como poseedora de conocimiento y protagonista de un proceso de crecimiento común, interactuante de un enriquecedor diálogo de saberes distintos con los agentes de desarrollo y con otros actores, revelando una marcada capacidad creadora que puede ser desatada.

Esta noción caracteriza a los operadores como **facilitadores de procesos de desarrollo**, cuyo desempeño genera en las comunidades una autoestima "práctica", una creatividad marcada y una posibilidad de optar, decidir. Es un desarrollo desde adentro que apunta a dinamizar las potencialidades individuales y colectivas. Esto nos convoca a crear conciencia pública sobre el derecho al desarrollo y a la gestión comunitaria como una práctica cotidiana.

De este modo, las experiencias de desarrollo se convierten en realizaciones que se implementan como el fruto del discernimiento local y del esfuerzo colectivo. ¿Cuál es la visión? Se trata de proyectos campesinos que son apoyados por el agente externo. Esta visión resulta completamente distinta a la planificación prefigurada de espacios de intervención y líneas de financiamiento en sectores estratégicos de la sociedad.

Un proceso participativo permite conversar de igual a igual, compartir información y elementos de discernimiento para que finalmente el grupo humano, la organización, decida qué hacer. Muchas veces el diálogo de las comunidades ha cuestionado a los técnicos los conceptos y criterios con los que llegan a una realidad. Los técnicos solamente somos una parte del gran proceso de aprendizaje de una experiencia de desarrollo.

La participación campesina en todos los momentos del proyecto, permite -por ejemplo- que los campesinos corrijan,

sugieran y planteen alternativas de diseño y construcción de sistemas de riego, por ejemplo riego. Frente al conocimiento de los técnicos, los campesinos tienen para aportar su conocimiento tradicional y el manejo del espacio, lo que les permite opinar certeramente sobre los caudales, gravedad, presión, impulsión, tipo de materiales adecuados para la construcción, etc.

Las aplicaciones de esta perspectiva, rebasan una práctica que redujo la participación comunitaria a la posibilidad de abaratar costos de ejecución, con el aporte de la población en trabajo (mano de obra), materiales del medio y contribuciones económicas (cuotas).

Secuencia operativa de un proyecto

Si la gestión del desarrollo se sustenta en el protagonismo de la comunidad, el punto de partida de una relación de apoyo externo es la necesidad sentida de la población, ante la cual se comparte el análisis, cuestionamientos y el planteamiento de respuestas concretas. Este aspecto tiene importancia trascendente porque caracteriza desde el comienzo otro tipo de relación en que la comunidad y el agente externo se involucran.

Con los protagonistas del desarrollo se definen las implicaciones de tiempo, trabajo y recursos. Se acuerda los términos de la participación en el proyecto y en la gestión de la obra, lo que implica la organización social, el manejo de fondos, realizar las adquisiciones de materiales, la contratación de técnicos, etc.

En estas experiencias, la organización discute el manejo de los fondos asignados al proyecto, las gestiones ante autoridades y organismos locales, los derechos al agua, considera los niveles de participación de los socios, toma acciones y a veces sanciones, incorporando los ajustes y correctivos necesarios. El apoyo del agente de desarrollo consiste básicamente en orientar y proveer de información referencial.

En este tipo de experiencias, es la comunidad quien plantea su proyecto y toma decisiones y riesgos sobre su realización. Este sentimiento de apropiación se valida mediante el esfuerzo, el compromiso y la constancia.

El funcionamiento futuro de los sistemas de agua implican el manejo de recursos, los pagos de tarifas, la administración de los derechos y turnos de acceso al agua (en el caso de sistemas de riego), la aplicación de sanciones, el mantenimiento de las conducciones, las reparaciones, etc., que son asumidos íntegramente por los protagonistas desde el inicio, motivados por su necesidad y su proyecto.

Desde nuestro punto de vista, aquí se encuentran las claves del desarrollo sostenible y la diferencia sustancial entre un proyecto campesino al que se APOYA y un proyecto institucional con el que se INTERVIENE.

Una vez concluida una experiencia de este tipo, los actores encuentran revitalizada su estima y valoradas sus capacidades. El proyecto ha constituido un escenario donde se han ejercitado sus capacidades y potencialidades de desarrollo autónomo.

Es de suprema importancia que los proyectos de desarrollo se constituyan en ensayos idóneos de la mejor democracia, participación, autonomía y creatividad.

El reto es ubicarnos frente a experiencias de desarrollo concebida como procesos de formación social, orientadas al enriquecimiento de todos los participantes (comunidad e institución). Esto amplía la visión del proyecto a la posibilidad de que la comunidad:

- piense sus problemas
- visualice las mejores soluciones
- participe en el diseño y formulación de sus obras o programas

- maneje sus fondos propios y los fondos de apoyo
- vigile el uso adecuado de los recursos, la mejor administración y funcionamiento, y
- evalúe su propia acción, aprenda y se proyecte a nuevos retos para el futuro

Los proyectos se van constituyendo en escenarios de procesos interactivos entre las comunidades campesinas y CESA, donde se posibilita el diálogo entre formas diferentes de percibir la realidad y sus soluciones.

CESA pone en juego la convicción de que los procesos y dinámicos sociales no se debaten y definen en la mesa de los intelectuales ni en el escritorio de los planificadores del desarrollo, sino desde las necesidades objetivas de las comunidades rurales y desde las posibilidades reales de resolverlas.

Caracterizado así el trabajo institucional, es indispensable dar una mirada distinta a:

Los destinatarios de la acción de CESA

A pesar del crecimiento urbano de la última década, Ecuador tiene una importante población rural que constituye el 46% de los ecuatorianos; de ellos, más de la tercera parte se reconocen indígenas. La pobreza rural se ha agudizado para el grueso de los campesinos, complejizando, diversificando sus estrategias de vida e ingresos. Experimentando al mismo tiempo impresionantes procesos de acceso y fragmentación de la tierra, combinando el trabajo parcelario con el extraparcelario, manejando la producción de autosubsistencia y de mercado, manteniéndose como productor e iniciándose como empresario.

Las áreas de mayor pobreza rural se localizan en poblamientos serranos, quizá a esto también obedece la congestión de operadores y agentes. Los campesinos pobres de

la sierra ecuatoriana han desarrollado distintas estrategias de sobrevivencia, potencializando de manera compleja los recursos que le son cada vez más escasos, las mismas que se evidencian en las siguientes prioridades y tendencias:

1. A intensificar el uso productivo de la **tierra** para generar producción agrícola y pecuaria para el mercado interno, o al menos para asegurar la alimentación familiar,
2. A potencializar la fuerza de **trabajo** disponible mediante la incorporación de los miembros de la familia a los procesos migratorios o a la producción no agropecuaria (artesanías, por ejemplo); y
3. A maximizar la rentabilidad del **dinero**, mediante el montaje de la comercialización local de productos agropecuarios.

Los campesinos articulan todos los recursos a los que pueden acceder, en torno a una de las tendencias enunciadas, la misma que constituye la base del ingreso y el sustento de la familia, organizando verdaderos sistemas de economía campesina o simplemente, estrategias de vida rural.

Buena parte de las experiencias de desarrollo estatal se concentraron en campesinos considerados "viables" para las políticas de Desarrollo Rural Integral, DRI. Con esa misma lógica, en sectores de pobreza se priorizaron más bien políticas de servicios rurales.

Consideramos que el reto consiste en impulsar posibilidades concretas de soluciones económicas locales, para los condenados a la pobreza rural, a partir de las tendencias campesinas y sus complejas formas de articular los recursos accesibles. Esto es muy importante en el contexto del desarrollo nacional.

Casi en todas las comunidades, especialmente aquellas que se ubican en vertientes interandinas, cuentan con riego y están próximas a principales vías de comunicación, las familias procuran acceder a distintos espacios de tierra cultivable.

Recurriendo a innumerables mecanismos, las familias campesinas cuentan con diversos pedazos de tierra (al partir, arrendados, heredados, prestados, cambiados) dispersos en la geografía local.

Actualmente, estos campesinos están saturando las posibilidades de adquirir nuevos espacios de tierra, la expectativa consiste en acceder a pequeñas parcelas dispersas, en base a las relaciones de parentesco, compadrazgo y amistad con los vecinos. No es extraño que una familia disponga de 5 o 7 lotes de tierra ubicados tanto en la localidad como en comunidades vecinas, en espacios de altura donde cultivan tubérculos andinos y cereales, alternados con pasto; al mismo tiempo que parcelas bajas con acceso al riego y a la carretera, donde cultivan hortalizas.

La estrategia es el arraigo y la tendencia es a la dispersión. La perspectiva de la familia campesina es multiplicar el número de parcelas. Chimborazo es una muestra evidente de este fenómeno, presentando situaciones complejas que llevan al migrante a acceder, por diversos mecanismos, a espacios productivos cada vez más dispersos y fragmentados; con lógicas de complementaridad de pisos ecológicos y de acceso al agua de riego, para asegurar niveles diferenciados de producción e ingreso.

En Licto los campesinos han articulado la tierra familiar con 30 o 40 lotes dispersos, cuya suma -si se pudiera integrar en un espacio continuo- no sumaría 1 Há de suelo.

Nos sustentamos en la hipótesis de que estos fenómenos constituyen respuestas a los límites reales de la emigración, y crecen en la medida de que las posibilidades de inserción en el trabajo y en el mercado informal urbano, son cada vez más inestables e inseguras. Esto obliga a los campesinos a recrear estrategias y potencializar las posibilidades de vida en el campo, en el marco de su propia pobreza. Se procura llevar un poco de ciudad al campo.

En un área de trabajo de Chimborazo se identificó con bastante claridad la evolución de las siguientes situaciones:

a. Campesinos con muy escasa tierra familiar (entre 1.000 y 2.000 m².), que emigran con frecuencia (venden su fuerza de trabajo fuera de la parcela para obtener ingresos), y procuran asegurar la alimentación familiar. Es el caso de los campesinos que aprovecharon el riego por aspersión para garantizar la producción para el autoconsumo, potenciando el cultivo de hortalizas para la alimentación de la familia y el cultivo de alfalfa para la alimentación de animales menores (cuyes y aves).

En esta lógica de sobrevivencia, solamente cuando se producen excedentes del consumo familiar son llevados al mercado local; no obstante, la escasa tierra no les permite reducir la frecuencia migratoria.

b. Campesinos con reducida tierra familiar (entre 1 y 2 cuadras), emigrantes temporales, que procuran maximizar el provecho de la tierra. Es el caso de los campesinos que intensificaron con el riego, el cultivo de hortalizas para el mercado, de modo que han reducido la frecuencia de emigración laboral, para dedicarse a la producción de la tierra.

c. Campesinos con poca tierra familiar (entre 2 y 3 cuadras) que maximizan el provecho del riego con la producción de pastos para el engorde de ganado. Es el caso de los campesinos que emigran en casos de extrema necesidad.

d. Campesinos de altura, emigrantes, que si bien disponen de 2 a 3 Há., las condiciones de aislamiento, la altitud a la que viven (3.400 msnm.), la ausencia de riego, no les permite sacar provecho de la tierra. Es el caso de campesinos cuya estrategia de sobrevivencia se resuelve con la venta permanente de su fuerza de trabajo fuera de la parcela familiar. Pero aspiran y demandan el mejoramiento de sus condiciones internas de vida, mediante el acceso a servicios como el agua para consumo humano, y mejoras en los servicios de educación, salud, etc.

El análisis de los procesos y de las perspectivas de los grupos campesinos revela la necesidad de que los proyectos de desarrollo se articulen a las estrategias locales potencializando sus perspectivas de futuro.

Se puede visualizar las alternativas que los campesinos en condiciones de pobreza recrean, desarrollando posibilidades para sobrevivir y enfrentar las condiciones actuales. Esas alternativas permiten rebasar niveles de mayor depresión a niveles de menor pobreza. En la lógica campesina, el acceso al agua de riego les permite pasar paulatinamente en la siguiente secuencia de aspiraciones:

situación 1

campesinos que viven de la emigración permanente

(aspiran acceder a tierra cultivable)

situación 2

campesinos minifundistas con riego que aseguran la alimentación familiar

(aspiran producir para el mercado)

situación 3

campesinos que acceden a tierra adicional y desarrollan niveles de producción (agrícola o pecuaria) para el mercado local

(aspiran acumular capital)

situación 4

campesinos negociantes que comercian con la producción local

(aspiran el crecimiento económico)

Desde la perspectiva campesina, la visión de futuro tiene una secuencia que se plantea de la siguiente manera: luego de acceder a la tierra, el agua constituye la expectativa próxima, desde allí visualizan la crianza de animales como posibilidad de recuperar la fertilidad del suelo incorporando abono orgánico a la tierra, al mismo tiempo que se proveen de subproductos para la alimentación familiar y proyectan la venta de animales.

Los movimientos sociales rurales evolucionaron también de modo semejante, un proceso de lucha por la tierra se orientó a las demandas por el acceso al agua. *"Actualmente las perspectivas campesinas orientan sus luchas por la producción, el acceso y el control del mercado, o por lo menos a una participación en el mercado más controlada, sin que pierdan las riendas sobre su proceso productivo, que el mercado no determine los productos y formas de cultivo, sino por el contrario, que, por ejemplo, la fertilidad de su suelo esté controlada por ellos mismos y no tenga que ser comprada afuera"*. (Francisco Gangotena, SWISSAID)

La sustentabilidad de los proyectos rurales demanda una armonía con tres enfoques:

1. el impacto en la economía campesina,
2. los aportes para una tecnología alternativa en sistemas de riego, y
3. los efectos en la organización campesina.

Las preguntas directamente asociadas son :

- ¿cómo se ha facilitado la evolución de las economías campesinas?
- ¿cómo se ha logrado niveles de seguridad alimentaria?
- ¿cómo se han articulado a una visión integral del desarrollo?
- ¿cómo se aseguran posibilidades de vida futura en ese mismo entorno?

Las respuestas podrían observarse en impactos como los siguientes:

Un primer elemento de impacto es cómo el proyecto de desarrollo ha posibilitado a los campesinos evolucionar en sus aspiraciones de vida de manera efectiva. Cómo los programas se ajustan a cada realidad, y responden eficientemente a las estrategias campesinas locales.

Un segundo elemento de impacto es la posibilidad de asegurar la producción de alimentos para el consumo de la familia, especialmente en situaciones campesinas en las que no se visualizan otras fuentes locales de ingreso agropecuario.

Un tercer elemento es la noción de integralidad de los proyectos cuyo dinamismo permite trascender de un determinado nivel de demandas y gestión, hacia nuevas expectativas de desarrollo, desencadenando una serie de iniciativas. De esta manera los proyectos de riego, por ejemplo, se articulan con las iniciativas forestales, con los cultivos orgánicos, con el mercado, la fabricación, la comercialización y con la necesidad de conservar y proteger los recursos que sustentan esas mismas iniciativas (suelo, agua, entorno biofísico). Precisamente en esto consiste la noción de facilitar procesos de construcción social de perspectivas de vida locales y globales.

Un cuarto elemento de impacto es la adecuación de la tecnología a cada circunstancia social, geográfica y económica. Lo que demanda esfuerzos creativos que van más allá de los "diseños tipo" y de los "paquetes metodológicos". El horizonte es construir soluciones particulares y localizadas que se modifican y amplían.

Un quinto elemento es la constatación del uso y aprovechamiento campesino de la obra o del programa. Siendo este un indicador extremadamente elemental, contrasta con el abandono de programas iniciados y obras construidas.

Mensaje final:

En la medida de que una sociedad ejerce la democracia y la autonomía, se restituyen sus capacidades, derechos y responsabilidades. Las acciones sociales actuales no pueden ser concebidas si no se enmarcan en este horizonte. El mérito social de los proyectos de desarrollo sustentable consiste precisamente en la posibilidad de restituir la autoestima, la valoración de la gestión propia, del conocimiento local, del aprendizaje y del manejo sustentable de su entorno.

**No se trata solamente de crear consensos
sino de crear conciencias**